

■ política



Imágenes extraídas del vídeo de una entrevista en La Tuerka.

Desde el exilio

Entrevista a Gregorio Morán

por Salvador López Arnal

Lúcido. E implacable en el manejo de la verdad. De esa clase de personas a las que les gusta llamar pan al pan y vino al vino, algo infrecuente en la vida pública española. Personaje incómodo en el mundo ficcional en el que estamos inmersos, Morán ha sido represaliado negándole sus tribunas habituales, en un intento de acallar su voz. Lo cuenta –entre otras cosas– en su último libro, *Memoria personal de Cataluña*.

Gregorio Morán (Oviedo, 1947) es autor de libros fundamentales para comprender e interpretar la historia cultural y política de la España contemporánea. Algunos ejemplos: *Adolfo Suárez: historia de una ambición* (1979), *El precio de la transición* (1991, 2015), *El maestro en el erial: Ortega y Gasset y la cultura del franquismo* (1998), *Los españoles que dejaron de serlo* (2003), *El cura y los mandarines* (2014) y *Miseria, grandeza y agonía del Partido Comunista de España, 1939-1985* (2017) y el recientemente aparecido *Memoria personal de Cataluña*.

Morán militó durante años en la oposición antifranquista como miembro del PCE, exiliándose en París en 1968. En 1977, poco antes de la legalización, se fue del Partido. Como periodista ha colaborado en medios como *Opinión*, *Arreu*, *Diario 16* y *La Gaceta del Norte* de la que fue director.

Colaborador de *La Vanguardia* durante casi tres décadas con sus reconocidas y esperadas “Sabatinas intempestivas”, se le censuró en 2017 el artículo “Los medios (de comunicación) del Movimiento Nacional”, siendo despedido poco después, sin ningún miramiento, por la dirección del diario barcelonés. Lo mismo ocurrió en *Crónica global*, donde se le censuró “De la miseria del gremio”. Colabora actualmente, con sus columnas sabatinas, en el diario digital Vozpópuli. Una de los voces más

libres, heterodoxas y críticas del panorama catalán se ha quedado sin lugar para expresarse en su propia ciudad.

—Enhorabuena por su último libro. ¿Tenía necesidad de escribirlo?

—No lo había pensado en principio. Había pensado escribir un libro sobre Cataluña más adelante, pero los acontecimientos se han sucedido a tal velocidad y cuando yo pensaba que podía ser cronista e historiador de un período, del pujolismo hasta la deriva, de pronto me convertí en protagonista victimario. Lo cual no es nada agradable, no se lo deseo a nadie.

Porque creo que, en definitiva, yo soy la primera víctima del procés, no creo que en prensa haya otro caso. Puede que haya gente que antes publicaba tres artículos y ahora tan solo uno, o que le rechacen más artículos que antes, pero no hay otro caso en mi situación. Cero posibilidades de escribir en Cataluña

—¿Y por qué se han cebado contra usted?

—Yo creo que venía de lejos. Trato de explicarlo en el libro. Creo que ahí se unía un elemento clave que era insólito en la historia del periodismo, el que la base de redactores del diario pidiera que te echaran. Esto no había ocurrido ni en el fran-

■ política

quismo. En el franquismo te despedía el director, pero no te echaban los redactores. En este caso, hubo dos cartas que cito también en el libro, del Comité de Redacción del diario (o como se llame), pidiendo por unanimidad que mis artículos fueran censurados.

A partir de ahí, con el tránsito de Antich, que es un nacionalista sobrevenido, a Marius Carol, que es un trepa también sobrevenido pero ya veterano, la cosa empeoró. Además había viejas cosas. Yo había denunciado a la dirección en una carta, de la que le envié copia, como hombre dentro de toda sospecha, por prácticas nada ajustadas a un periodismo decente. Éticamente no se puede ser director de un periódico y que tu mujer tenga una agencia de relaciones públicas colaborando con el diario.

Yo creo que el Conde de Godó tiene suficiente mochila en su vida para estar inclinado físicamente, para acumular el máximo de dinero con el mínimo de preguntas y sin ningún principio, por supuesto. Es imposible hablar de principios y negocios porque son dos cosas contradictorias.

En su caso, a lo que comento se sumaba la presión institucional, aunque esa yo no la conozco con detalle, solamente tengo algunos indicios, algún detalle que me contaron, pero estaban deseosos de que mis sabatinas desaparecieran.

—Cuando habla de presiones institucionales, se está refiriendo al gobierno de la Generalitat...

—Por supuesto, es el que paga.

—Dedica usted el libro, no es la única dedicatoria, “A la izquierda del silencio en Cataluña”. ¿A qué izquierda se está refiriendo? ¿Por qué “izquierda del silencio”? No escribe de Cataluña, sino en Cataluña. ¿Por qué?

—Me refiero a una izquierda que existía en el comienzo de la transición. Yo recuerdo, por ejemplo, la manifestación a favor de la libertad de expresión cuando la detención de Vinader, que encabezaba el que fue director de *El Periódico*, Antonio Franco, y Marius Carol, representante de CCOO, y los grupos más activos. No me refiero a esta precisamente, que ha sido abducida por el sistema y, además, a la manera, digámoslo así, de Esperanza Aguirre, se compra todo lo que está en el mercado. Para eso está el mercado, para comprar.

Pero sí hay una parte en la izquierda que de pronto ha asumido discursos que no son suyos y de eso ha hecho su modo de vida. Se podían citar nombres hasta cansarnos. Por ejemplo, las diferencias entre las posiciones *El País*-Madrid y las posiciones de *El País*-Cataluña, el suplemento, que no leen en Madrid

obviamente, es llamativa. Aquí están absolutamente embebidos en la defensa del PSC, que en definitiva es hijo suyo, y en defensa de esa sociedad post pujoliana, y post maragalliana también, que significa que siempre “hay una cosa para ti”. Aquí siempre hay una cosa para ti *si sabes aceptar las reglas del juego*.

—Pero la izquierda española, me estoy refiriendo a Podemos, a Izquierda Unida, al PCE, a Actúa, Recortes Cero, la izquierda anticapitalista... todo lo que usted quiera añadir, ¿está a la altura de las circunstancias? ¿Entienden bien lo que está pasando en Cataluña?

—No tienen ni zorra idea. La posición de Podemos sobre Cataluña, además del costo que les está causando y la sangre que les está absorbiendo como si tuvieran una colección de garrapatas, porque les está desangrando, no tiene ningún beneficio para ellos. Ni siquiera aquí, porque, además, los que usurpan aquí la marca Podemos no tienen nada que ver con Podemos. Aunque Podemos cree que sí, que son los mismos, por más que hayan asumido aquello que decía la izquierda maragalliana, la izquierda caviar, no sé qué expresión utilizar en Cataluña, *butifarra amb seques* o lo que queramos...

—La gauche divina la llamaban hace años.

—Esa izquierda está en este momento convencida de que no hay más salida que el PSC y que, por lo tanto, ha dejado de ser izquierda de por sí. Está el caso paradigmático de Ernest Maragall. Si sigues el proceso de cada uno de ellos, se ve más claro. Caso Ramoneda por ejemplo. Hace un año, año y medio, dos quizás, era defensor del grupo nacionalista más radical, que era la CUP, y ahora, en cambio, defiende al PSC como partido de razón y equilibrio.

Es tan absolutamente escandaloso lo que está sucediendo aquí que no hay nada parecido desde tiempos del franquismo. No hay nada similar. Es un proceso de asunción de parte del poder y de ir compartiendo y además, *repartiendo*. No es que se haga lo que hace el poder en Madrid, que te da conferencias, charlas, etc. No, no, aquí te *depositan*. Y además con un aditamento, que es la desproporción, que es muy llamativo, que es típico de la desvergüenza política. Como la evocación catalanista de Mauthausen, por ejemplo, que acaba de suceder con el descaro de esa habitual tropelía intelectual que ha hecho del PDCat un sublimado de extrema derecha disfrazado.

—Fue la directora general de Memoria Democrática del departamento de Justicia de Cataluña...

—Si lo que hizo esta directora general lo hubiera hecho Ciu-

dadanos, o Vox, ese comportamiento hubiera conmovido la sociedad. Y sin embargo, aquí no. Aquí se ha dejado en la cuneta un montón de gente, no desganada de la política porque evidentemente tiene ganas, pero sí absolutamente disconforme. La gente no entiende, no acaba de entender, que estos van a echarnos o querrían echarnos. No podrán pero esa es su intención. Lo mismo que me han echado a mí de *La Vanguardia*.

Esta especie de muro de silencio o de niebla impenetrable...

¿Quién hizo nacionalistas? La respuesta del manual “pescero” es genial porque te dicen: “Aquí quien nos hizo nacionalistas fue Rajoy”. Pero vamos a ver si nos aclaramos “¿Qué Rajoy abonó el nacionalismo catalán?”. Sí, responden, creó independentistas. No, no, los creasteis vosotros. Rajoy fue la incompetencia en persona, pero eso es otra cosa. Los independentistas son cosa vuestra, no son de Rajoy. Hemos apoyado a la CUP, hemos apoyado a ERC, hemos apoyado al PDCAT, hemos apoyado a todos estos grupillos que están en su entorno... hasta Dante Fachín, pero el culpable es Rajoy.

Aquí el análisis siempre nos lleva a la culpabilidad ajena, nunca a la propia.

—*Un libro suyo de 2013 lleva por título “La decadencia de Cataluña contada por un charnego”. Seis años después, ¿sigue pensando que Cataluña es una sociedad en decadencia?*

—Ahora no es una sociedad en decadencia. Es una sociedad absolutamente desmoronada. Que el escritor de referencia de esta sociedad sea Quim Monzó pues... qué podemos decir. O el poeta sea otro que tal y que sean ellos los que promocionan tiene su aquél. El caso de Pujol con Baltasar Porcel, por ejemplo...

—*Habla del caso en el libro.*

—Sí, sí. Ese caso tenía su gracia. Como Pujol no leía pero le sonaba lo de Porcel y además era isleño, lo cual siempre es una ventaja, tenía su aquel y nos reíamos todos. Hubo una época en la que yo me dediqué a recoger las “Obras completas” de escritores catalanes, a citarlos, a hacer una especie de fichero. Puedo tener unos veinte archivos de “Obras completas” de escritores absolutamente deleznales, escritores antiguos y modernos, sobre todo modernos,

contemporáneos para ser exacto, aunque algunos en el trance ya se han ido, y era una caja maravillosa porque cuando no tienes obras y se editan unas “Obras Completas”... Es el caso de Castellet por ejemplo. ¿Qué hacemos entonces? Sumamos artículos y escribimos un prólogo. Nada y adelante.

—*Hablemos de los charnegos. ¿Quiénes son los charnegos en estos momentos? ¿Los que no somos catalanes de primera...?*

—Un charnego es un emigrante. Luego la sociedad catalana te concede el derecho a ser catalán. Pero te lo puede quitar como a Borrell; lo hizo Pujol, que le dijo “Usted ha nacido en Cataluña, pero no es catalán”. Tú puedes nacer en Granada y puedes ser catalán, si haces un esfuerzo (caso de Quim Monzó, que su madre es andaluza) y además críticas a esos camareros que no saben lo que es un *tallat*. Me acuerdo de un artículo memorable quejándose de que permitiéramos que un camarero emigrante no supiera lo que es un *tallat*. Ese tipo de cosas son las que van formando al charnego, las que hacen un charnego. Está el charnego agradecido, que puede decir que vale, que para él ya está bien así.

Lo más peligroso en sociedades xenófobas y yo lo he vivido intensamente en Euskadi y aquí, es cuando te dicen: “Que bien entiende usted Cataluña, que bien entiende usted Euskadi”. Eso significa que te estás equivocando. Eso es como cuando Manuel Fraga presentó a Santiago Carrillo en el Siglo XXI. Estaba claro: Carrillo estaba acabado. Cuando te hacen eso es que estás acabado.

—*Recuerda usted en su libro, en sus primeros compases, que el*

Es significativo que Torra, Puigdemont, todos esos, sean de misa y comunión diaria.



■ política

día de su cumpleaños, el de 2017, recibió el alta en un hospital de Barcelona. Tras un mes de rehabilitación, recibió una carta de despido. Poco tiempo antes le habían censurado un artículo. ¿Por qué cree que le despidieron? ¿Su despido tuvo que ver con críticas al procés y a sus protagonistas?

—El artículo “levantado”, que está reproducido en el libro, era “Los medios (de comunicación) del Movimiento Nacional”. Por cierto, muchos lo citan como “movimiento nacional”, con m y n minúsculas, y no, no, es Movimiento Nacional, con mayúsculas, como se estudiaba antiguamente durante el Régimen. Es lo mismo. Tú entras a un quiosco como me ocurrió a mí y dices “Me da *El Mundo*”. “¿*El Mundo Deportivo*?”, respondió. “No, no, *El Mundo*”. “Yo ese periódico no lo traigo”, me saltó. ¡Pues fenomenal!

Yo creo que el proceso de despido se acelera porque, además, los acontecimientos fuerzan un acelerón. Que cada uno tuviera sus razones para echarme significa que todos se aunaron ahí, a la vez, diciendo algo así como “adelante, venga, échemosle, es verano y está enfermo”. En la carta de despido, en el burofax, indican que faltan unos meses para que caduque el contrato, pero que me pagarán siempre y cuando no escriba. Más claro el agua.

—*Hablando de censura, ¿cómo le tratan los medios de izquierda? Antes sus sabatinas aparecían, poco después de publicarse en La Vanguardia en revistas digitales como sin permiso. Ahora, en cambio...*

—Lo fundamental aquí era Toni Domènech.

—*Ahora ya no se los publican.*

—Ahora no, ahora es otra cosa. Sin permiso es sin permiso de los nuevos discípulos de Toni. A Toni le está pasando la misma historia que le pasó a Sacristán. Él no pudo llegar muy lejos porque la sociedad no iba muy lejos, pero tuvo unos discípulos que acabaron con su obra. Pues yo creo que Toni Domènech va camino de lo mismo.

—*Usa la expresión “golpe de estado” para referirse a lo sucedido en septiembre y octubre de 2017. Algunos estudiosos (profesores de derecho constitucional por ejemplo) niegan la mayor. Simplifico: no hubo violencia; luego por tanto, afirman, no hubo golpe. Ni siquiera sedición añaden. ¿Le convence esta posición?*

—Visto como Martín Pallín desde su casa de Madrid puede decir que no hubo violencia, pero los que estamos viviendo aquí sabemos lo que es la violencia.

Demos un símil procáz: ¿cómo analizaron los nazis la ruptura de los cristales famosos en “la noche de los cristales rotos”? Pues que fue un accidente, un incidente provocado por la indignación de las masas rompiendo cristales. No tenía más consecuencias. Pero que no fue un acto de pregolpe de estado. No, no, eso viene luego. Que la gente, que determinada gente

no pueda entrar en una población por que opina diferente, esto es, evidentemente, una forma de violencia, y lo que hubo aquí ese día... Me gustaría traer aquí a Martín Pallín, que es amigo mío desde hace mucho tiempo, a que lo viera en vivo y en directo. Porque claro, lo que afirman, por ejemplo, los de *diario.es*, el diario que dirige Ignacio Escolar,

eso de que no hubo nada, flores y arpas. No, no, aquí hubo una violencia que *no necesitó ir más allá* aunque ellos hubieran querido un muerto. Eso está claro, un muerto hubiera sido definitivo.

—*¿Los buscaron en su opinión?*

—Lo buscaron incluso. Sí, sí, los buscaron. La provocación que montaron a las fuerzas de orden público fue total, una auténtica provocación. Organizada sin ninguna duda.

Nadie ha querido citar a la famosa joven de los dedos rotos que a mí me tiene obsesionado. Yo conservo todavía el recorte en casa cuando contó que le rompieron todos los dedos, uno a uno. Luego se demostró que no, que quería tener su minuto de gloria, que quería llamar la atención y ser la víctima. Pero nadie ha buscado más a esa persona. Ha desaparecido, se sabe el nombre, los dos apellidos y todo.

Yo creo que ese era el clima: ¡cómo nos golpearon!, ¡como en el franquismo! Pero, ¿usted sabe cómo se golpeaba en el franquismo? ¿Usted sabe lo que es una dictadura? De lo que es una dictadura usted no tiene ni idea. Ni idea.

Hablan de la transición. Que estuvo mal, que estuvo regular, que estuvo bien... Lo que queramos. Pero es evidente que ese proceso ellos lo han usurpado, de tal manera que olvidan que el lugar donde más se apoyó fue en Cataluña. ¿Qué pasa? ¿Fueron Rajoy y Aznar quienes liquidaron esta situación? No, no. Ellos sí que tienen su responsabilidad, Rajoy y Aznar tienen otra. Pero no es la misma, ellos no crearon el independentismo.

—*Y, desde su punto de vista, ¿qué responsabilidad tendrían Rajoy y Aznar de la situación?*

—La torpeza, la lentitud, la falta de inteligencia política, el desconocimiento absoluto de lo que era Cataluña, absoluto, total. Franco siempre tuvo cautela porque tenía una tradición milita-

rista que ya venía de Primo de Rivera, sabía que había que tener dos o tres ministros catalanes. En cambio, Aznar y Rajoy mostraron un desdén absoluto. Pusieron además siempre al más torpe, al más tontito, al más voluble. Además unos pasaban del PSOE al PP, del PP al PSOE, y luego a sus negocios claro. Tienen una responsabilidad gravísima, por supuesto. Pero ellos *no crearon* el independentismo, a ver si nos aclaramos.

Un ejemplo, una cosa que no se cita nunca. Churchill, en los años veinte, escribió los artículos más entusiastas sobre Mussolini de su carrera política, unos artículos impresionantes que, leídos hoy, conmueven. ¿Cómo es posible? ¿Por qué? Porque entonces era un aliado frente a la izquierda, está claro, un aliado fundamental y además manejaba una fórmula magnífica para liquidar el movimiento obrero y dar una lección a la Unión Soviética. Por supuesto. Ahora bien, cuando llega 1939, se borra todo el pasado y entonces queda el que luchó contra el fascismo... Bueno sí, de acuerdo, pero, ¡a ver si nos aclaramos! Hay un período anterior en el que ustedes, también Churchill, alimentaron a la fiera y no somos tan tontos para creer que el pacto germano-soviético era, sin más, una prueba de la forma de actuar de dos totalitarismos. Si usted se lo quiere creer... Por supuesto que era una alianza de dos totalitarismos pero el objetivo era la Unión Soviética. Aislarla, acabar con ella.

Ninguno de ellos hubiera criticado que se hubiera invadido la Unión Soviética por parte de Hitler. En el caso de Polonia era complicado porque tenía un pacto de agresión. Esto les fuerza a una situación singular.

—*Me sitúo en coordenadas que no son mías. Lo que pasó los días 6, 7 y 8 de septiembre, también el 1-O, fue, desde una perspectiva nacionalista, el cumplimiento de un mandato popular-democrático manifestado en las elecciones (que ellos llamaron plebiscitarias) del 27S de 2015. Ganaron en escaños, reconocen a veces, que no en votos, pero, en definitiva, ganaron. Por lo tanto, aseguran, están legitimados para obrar como obraron...*

—Esto lo siguen diciendo ahora, no solo entonces. Torra sigue diciendo las mismas memeces que decía ya entonces, aunque entonces nadie le escuchaba porque era un mindundi, no era nadie, no tenía ninguna importancia política. Pero es lo mismo. Ahora la ANC se contenta con el 50% de los votos para declarar una DUI. Bueno, dentro de poco ¡basta con 40%!

Felizmente no llegarán nunca a esos porcentajes, pero el conflicto está ahí. ¿Cómo rompen con esto? ¿Rompen pacíficamente con el Estado? Esto no es Mahatma Gandhi. Es sencillamente asaltando los locales del adversario, en este caso del

enemigo, aislándole de todas las posibilidades, de todos los medios de comunicación...

Recomiendo la relectura del editorial conjunto de hace años. “Una ofensa a Cataluña”, creo que se titulaba, un editorial que reprodujeron todos los periódicos a partir del texto de José Antich y Enric Juliana, que fueron los redactores.

—*Y ese editorial conjunto al que hace referencia, ¿qué papel jugó?*

—Fue fundamental. Era una forma de atraer a esas clases medias, Convergència en aquellos momentos, que estaban dudosas. Pasaban a estar convencidas de que todos opinábamos lo mismo, era la sagrada alianza. En esos momentos prebélicos (que eran prebélicos, pregolpe de Estado) donde de lo que se trataba era de convencer a la gente que a lo mejor pensaba que no estaban en la buena vía... ¿Cómo que no estamos en la buena vía? Estamos en la vía excelente, *todos* los medios de comunicación dicen lo mismo. ¡Vamos a Ítaca!

Vete a explicar luego que esos medios de comunicación estaban subvencionados. Sí, de acuerdo, te dirán. ¿Y los otros? Pues lo mismo... Pero, ¿usted que opina?

La declaración última del Mosso d'Esquadra a propósito de Jordi Sánchez me parece genial, desenmascara la supuesta *bonhomie*, el aire eclesial del personaje... Aquí la Iglesia siempre en su papel. Este último nombramiento, el de Tarragona, es significativo. Estamos dispuestos a que nos pongan obispos pero todos de aquí, todos de aquí. Esa es la condición, que sean de aquí.

—*¿Y la Iglesia católica catalana qué papel juega en el proceso? ¿Apuestan por el secesionismo, juegan con varias barajas?*

—Ellos la grey no la quieren perder. Lo mismo pasó en Euskadi. Allí había una revista de teología, hecha fundamentalmente por los jesuitas, que se llamaba *Herria 2000*, que era defensora de la lucha armada y de los asesinatos de ETA. Evidentemente una defensa teológica.

No sé si sigue existiendo. Pero *Herria 2000* era una revista dedicada a garantizar que Dios estaba con ellos. Esto era fundamental. En este caso, la Virgen no nos sobra.

—*Y eso, en su opinión, ¿se está reproduciendo en Cataluña en estos momentos?*

—Se está reproduciendo absolutamente, sin ninguna duda. Creo, eso sí, que está un poco más atenuado porque la grey se desmanda. Es decir, esta Iglesia no puede ser neo, como decían

La corrupción institucional fue muy importante en la deriva secesionista.

■ política

en el siglo XIX, tiene que estar adaptada a otra situación. Pero no puedes perder a la grey.

Ellos no fueron la punta de lanza del independentismo. Ellos sencillamente, alimentaron a la grey. Es significativo que Torra, Puigdemont, todos esos, sean de misa y comunión diaria.

—*Sin olvidar a Oriol Junqueras...*

—Junqueras va hacia la beatificación. Se declara hombre de paz, un creyente. La vieja Esquerra Republicana masónica de la época republicana, que era fundamentalmente masona hasta Heribert Barrera, se ha convertido ahora gracias a los herederos de aquel dirigente hijo de Guardia Civil, Carod-Rovira, y de Pilar Rahola, se ha convertido, decía, en una organización de meapilas o de cínicos. Muchos de ellos creen en Dios menos que yo, que ya es decir.

Ese tránsito de ERC es muy significativo. ¿Por qué domina en estos momentos ERC esa recuperación de Jaime Balmes? Como decía Enric Juliana, “el más importante periodista español del siglo XIX”. No lo ha leído, se nota que no lo ha leído. Eso es una barbaridad. La literatura española empieza con Larra, que era todo lo contrario.

Esto es algo que me obsesionó, sobre lo que pensaba escribir algún día. Pero, como tantas otras cosas, se han quedado en un cajón.

—*Ahora que hablamos de Junqueras y ERC, ¿a usted le convence el giro de organización de estos últimos meses, su renuncia a la DUI?*

—Nada, como él. En este momento hay que liquidar el PDCat, absorberle, en la misma medida que hace Ciudadanos con el PP. En una medida similar, en dos ámbitos distintos, pero muy similar.

Primero vamos a recoger esto que está en erial y vamos a sembrarlo nosotros, porque estos ya no dan más de sí. Esta impronta religiosa, además, tiene una vinculación muy clara con la red carlista... Pero claro, esto son tradiciones, también había en el PNV esa tradición. Pero luego llegó Imaz y llegó otro mundo. El primer Arzallus era muy diferente al segundo Arzallus, yo lo conocí bien. No era lo mismo. Yo se lo decía a Arzallus con reiteración y él se reía y se medio enfadaba pero era el único partido leninista que quedaba en Europa. De estructura absolutamente leninista, con todas las facetas de un partido leninista.

—*¿Y ahora ERC puede serlo en Cataluña?*

—Aquí, en Cataluña, no tanto, aquí el leninismo no funcionó

muy bien. Aquí, el hombre más inteligente de la izquierda institucional, por llamarla así, de la época republicana, fue Joan Comorera. Era el más importante de toda España, el único que sabía de política, como ya reconoció Togliatti. Los demás no tenían ni zorra idea de nada. De nada absolutamente. Como dice Azaña, con ese elitismo y esa crueldad que le distinguía: he estado reunido con José Díaz: *presona, problema*. Este era Pepe Díaz. Lo sacaron de donde pudieron. No lo cambiaron. ¿Por qué? Porque la Internacional Comunista no tenía ninguna intención de buscarse otro. Comorera, en cambio, sin ninguna duda, el creador del PSUC, tenía talento político.

—*No hemos hablado hasta ahora de la familia Pujol-Ferrusola. ¿Qué papel ha jugado y aún juega esta gran familia?*

—El de la familia Totó Riina. Pero aquí la mafia no necesita matar. Yo escribí un artículo en *La Vanguardia* —siento tener que citarme, siendo un acto de vanidad— al que respondió Enric Juliana diciendo que no, nada de eso, nada de semejante idea. Nada que ver con Sicilia. Aquí no leen *Il Carlino*, que es el periódico típico siciliano. ¡Aquí leen *La Vanguardia* orientado por Juliana!

Hablar con Pujol era como hablar con Totó Riina. Primero, tú no hablabas, hablaba él. Segundo, te daba las consignas que quería darte. Mentía con una capacidad como he visto pocas veces. Solamente equiparable a la de Roca. Roca es un mentiroso compulsivo.

Porque, además, hay mentirosos en política de dos tipos: el que se cree sus mentiras y el que no se las cree. Estos se las creen. Ahí está David Madí, por ejemplo, y todo el grupo: Gordó, Prenafeta... Si hiciéramos un estudio de la fundación de Prenafeta, FunCat, sería estupendo. Tengo tantos amigos y

amigas que en las épocas de bonanza, cuando se repartía el dinero con facilidad, estaban en la PunCat y ahora, evidentemente, están esperando que nadie les diga nada. Jordi Amat, por ejemplo, que era un empleado de Prenafeta. Me acuerdo del disgusto que se llevó el día que le detuvieron. Bajaba por el Paseo de Gracia y me lo encontré. Iba con Anna

Caballé. Me dijo: “¿cómo lo ves?” Pues una de las pocas razones para ser feliz. ¡Han detenido y encarcelado a Prenafeta! “Hombre, no digas eso!”

Y ahora te los encuentras puros, angelicales, críticos. Pero cuando rasgas un poco notas que no pueden ser críticos porque les sacas los colores. Estos eran el catalanismo atenuado. Ahora ya no son independentistas, ahora son catalanistas. Igual que lo que dice Ramoneda: hay que crear un partido cata-

Yo echo de menos a Toni Domènech, porque nos hubiéramos reído por casos como el de Puigdemont o el de Torra.

lanista y de izquierdas. Un oxímoron.

—¿Oxímoron? ¿Por qué?

—¿Catalanistas de izquierda? ¿Españolistas de izquierda? Si alguien afirmara algo así, la gente se partiría de risa.

—¿Pudo ser un punto de arranque del proceso secesionista, del giro de Convergencia, el intento de tapar y de desviar la atención sobre la corrupción?

—La corrupción institucional fue muy importante en la deriva secesionista. Esto incluso lo llegaron

a decir. La única amnistía posible depende de que nosotros gobernemos solos. Lo dijeron. Por lo tanto, gobernar solos significa tener los tribunales. No es que yo me lo invente. Ellos dijeron “nosotros traeremos la amnistía. Y todos vosotros saldréis a la calle”.

Un lenguaje similar al que estamos viviendo ahora con la cárcel de Lledoners y las otras cárceles, que es absolutamente increíble, que es, digámoslo así, una aportación española a la justicia universal. Y luego, recordemos, la desvergüenza de Mathausen, con la cual me siento especialmente humillado.

—¿Y por qué se siente tan humillado?

—Hacer la comparación entre unos individuos que intentaron un golpe... En definitiva, en el golpe de Tejero y Milans no hubo muertos. Es que no hubo muertos, decían los abogados. No hubo muertos porque nadie se enfrentó. Como aquí. Si alguien llega a enfrentarse hubiera acabado con las costillas rotas y el alma partida. Esa desvergüenza, esa instrumentalización de la Historia, en la cual jugó un papel patético, importante, Josep Fontana...

—Perdone un momento. ¿Cómo explica usted que alguien de su categoría política e intelectual, con su obra reconocida por todos, ya mayor, más de 80 años, con publicaciones editoriales muy importantes, inaugurara aquella reunión nacionalista que creo que llamaron “Congreso científico” con el título “España contra Cataluña (1714-2014)”?

¿Por qué se prestaría considerándose, como se consideraba, un historiador marxista?



—Ahí entraríamos en el terreno del psicoanálisis o de la psiquiatría, de la psicología profunda. No sé. El caso de Fontana, en mi opinión, era el caso típico de un resentido. Que al mismo tiempo que se vuelve catalanista salga del armario como gay a mí me parece realmente patético. Pero, bueno, ¿vosotros no pusisteis la bola negra a Jaime Gil de Biedma? ¿A qué viene ahora decir que *yo lo era pero me costaba decirlo* cuando todos lo sospechábamos? ¿Por qué ese giro? Hay tantos así, no es el único. En el caso de Fontana llama más la atención por su envergadura intelectual.

—Y también, si me permite, por su no dependencia, por su libertad, por su independencia económica. No dependía de las instituciones de la Generalitat...

—Yo creo que aquí hubo un caso de resentimiento. Esa sensación de que España no le había escuchado como debía haberle escuchado, a él, el historiador más importante del siglo XIX, creo que jugó su papel. Lo doy como hipótesis, sin ningún valor analítico, pero creo que hay muchas razones de tipo personal. Esa misma unidad de alguien que sale del armario y al mismo tiempo se declara “rojo y catalanista”. Pero, bueno, ¿a qué viene esta historia? ¿Volvemos otra vez al siglo XIX, a comienzos del XX? ¿Estamos con Valentí Almirall? ¿En qué estamos?

El caso Fontana no se estudiará aquí, por razones obvias, y porque sus discípulos... Yo recuerdo que en conversaciones con Toni, que era muy amigo y defensor de Fontana, nos partíamos de risa por esa acritud de Fontana que parecía una marca de la casa, una marca defensiva, absolutamente defen-

■ política

siva. Era un tiranuelo universitario, de la clase de los generales y, por lo tanto, a los soldados y a los cabos no los trataba muy bien.

Yo le decía que era un problema de la edad. Toni, desgraciadamente, pero en este caso con suerte, no vivió la deriva hasta el final. Recuerdo en el entierro a su discípulo, al que lleva ahora Sin Permiso, a Daniel Raventós, llorando mientras decía que Toni defendía la autodeterminación... Yo he conocido bastante, en la intimidad, a Toni Domènech y... bueno, el derecho a decidir... El derecho a decidir fue un invento que hizo el PNV en Euskadi para diferenciarse de ETA. Derecho a decidir: el qué y quiénes, una pregunta que cualquiera se tiene que hacer. Con los muertos ya se sabe que se puede golpear hasta que se desahagan.

Yo echo de menos a Toni, porque nos hubiéramos reído por casos como el de Puigdemont o el de Torra. Hay que ser inasequible al desaliento, como estos chicos presuntos discípulos de Toni, para decir la cantidad de boberías que escriben sobre “el Reino de España”.

—*Supongamos que alguna persona catalanista-nacionalista, partidaria del proceso, que dijera algo así: no somos supremacistas, ni xenófobos, no deseamos ningún mal a los ciudadanos españoles; queremos ejercer nuestros derechos y uno ellos, como lo tiene cualquier pueblo con personalidad propia, es el de autodeterminación. Si la Constitución española lo prohíbe es porque no es plenamente democrática. Pensemos en los escoceses, los quebequeses o en la separación de Eslovaquia de la República checa, o en lo que defendían las constituciones de la URSS o de Yugoslavia sobre el derecho de autodeterminación. Están también tradiciones políticas autodeterministas como la leninista. De hecho, en la transición, muchas fuerzas de izquierda, PSOE incluido, estaban por la labor. Iban a manifestaciones exigiendo ese derecho. ¿Qué diría usted frente a esta argumentación?*

—Cuando oigo hablar del derecho de autodeterminación, y aunque la gente diga lo contrario, siempre pienso en que el primer teorizador del derecho de autodeterminación fue Stalin. Lenin le encargó un libro sobre las nacionalidades donde figura evidentemente el derecho de autodeterminación que Lenin recogió como una idea genial para atraer a todos a construir una gran Rusia y luego, evidentemente, eso se acabó. Eso está claro. Pero, insisto, el primer texto es el de Stalin anterior a la primera guerra mundial.

Aquí, ¿a quién consideramos el pueblo catalán, el que tiene que decidir? El problema está en que esto no es irreversible. Es

decir, como ha demostrado el caso del Quebec, a los cinco años se puede volver, a menos que tú hagas un decreto diciendo “se acabaron los referéndums”. Ahora los escoceses quieren volver, por el caso del Brexit. En Quebec no se puede hacer porque hay una sentencia del Tribunal Supremo que afirma que ya está bien de referéndums.

Yo viví en Montreal durante un tiempo y considero que es una sociedad que vale la pena. Con otra edad me hubiera quedado a vivir allí con mi mujer. Tanto ella como yo tenemos un recuerdo gratísimo de Montreal, como una sociedad realmente múltiple, complicada, diversa, es otra sociedad. La propia capital, Quebec, es más difícil, una ciudad muy perdida por la economía. Pero, en fin, es otra cosa.

Pero volviendo a lo nuestro: el derecho a decidir. Pero, ¿qué, quiénes y para qué? Esto en política es fundamental. Lo primero que haría Torra o uno de los suyos si ganaran un referéndum sería quitarnos a nosotros el derecho a decidir.

Yo viví en el franquismo tropecientos referéndums, se me olvidan de tantos como viví. Y no participé en ninguno, estoy hasta los mismísimos de los referéndums del franquismo, una fórmula que se utilizaba hasta la saciedad con números increíbles en los resultados. Una consulta, no digo que no, pero esto va a crear una tensión política fuera de Cataluña de consecuencias imprevisibles porque hay que tener una cosa muy clara, que muchas veces se olvida: VOX gobierna en Cataluña y hay que empezar por ahí.

—¿Está gobernando VOX en Cataluña?

—Está gobernando en Cataluña, claro que sí.

—¿Está hablando del gobierno Torra?

—Sí, sí, estoy hablando de Puigdemont y de Torra. Eso es VOX, aunque no nos atrevamos a decirlo.

Lo de VOX irá en aumento, poco a poco. Evidentemente no serán los grandes proyectos terroríficos que alimentó Sánchez para barrer a la derecha, torpe y absolutamente descerebrada, pero eso seguirá.

Y ante el fenómeno Esquerra, hay que esperar. Esquerra fue la que forzó la DUI. Por tanto, pocas lecciones pueden dar. No creo en la conversión de Oriol Junqueras en la cárcel de Lledoners diciendo “tenemos que ser ahora comprensivos y pacíficos y hay que ser prudentes”. No, no creo en eso. En política esas cosas no existen.

—*Entonces, si no infiero mal, ¿usted no cree probable que ERC se aleje realmente de la vía unilateral?*

Derecho a decidir... Pero, ¿qué, quiénes y para qué? Esto en política es fundamental.

—No lo creo. Lo que pasa es ya no cogerán al Estado en una situación de fragilidad y torpeza como pasó la otra vez. Porque Sánchez puede no ganar en Cataluña, pero puede perder en España. Eso está claro. Él ha tenido el talento de alimentar a VOX, como mínimo, pero eso no se repite cada dos días, no se repite en todas las elecciones. Lo que comentamos puede tener un gran coste en el PSOE. Además, como se sabe, las bases del PSOE siempre han sido, por decirlo de algún modo, muy estatales. Madrid es el poder. Por lo tanto...

El problema teórico más importante es la vieja polémica, que hay que volver a recuperar, entre Azaña y Ortega y Gasset sobre Cataluña y el Estatuto, en la que Azaña era muy comprensivo y luego dejó de serlo cuando llegó el Frente Popular y no digamos cuando llegó la guerra y vio la falta de colaboración y de entendimiento con el poder central... Pero esa polémica sigue allí. En definitiva, el pesimismo histórico de Ortega cuando decía que a lo máximo que podemos llegar es a la conllevancia. Esto está ahí. De pronto eso sí que se ha rejuvenecido. ¿Qué es lo buscamos ahora? La conllevancia

—*Usted piensa que esa es la finalidad que se persigue.*

—Sí, sí, eso pienso.

—*¿Y esto va para largo en su opinión?*

—El tiempo que yo viva como mínimo.

—*Entonces, déjeme insistir, usted no cree que estemos cerca de una situación de la que se pueda decir: este problema está resuelto..*

—No, no, nada de eso.

—*Pero supongamos cambios federales en la estructura general del Estado. Tal vez eso no contente a las corrientes nacionalistas más radicales pero tal vez sí al grueso de la ciudadanía.*

—El federalismo no contentará a nadie. A nadie. El federalismo es una fórmula de laboratorio que ya inventó Pi y Margall en su época, con el resultado de que el único sitio donde funcionó fue en Cartagena, con un costo monumental. Una cosa es leerse la novela de Sender y otra es ver la realidad. Este país no es federalista. En el momento en que haya federalismo aquí se planteará que nosotros no podemos ser igual que los extremeños, y no digamos los vascos... o los andaluces.

Recuerdo una conversación con un dirigente de Unió, que creo que cito en el libro, que a mí me conmocionó porque era

un tipo muy razonable (de misa diaria, por cierto). Tiene un alto cargo ahora todavía, en cosas culturales. Y este hombre, que vive *de y para* la política, sin demasiadas luces pero que no es tonto, me decía así, a bote pronto, con todas las palabras: el momento más humillante de mi vida fue cuando el secretario general del PSC, José, Pepe Montilla, fue presidente de la Generalitat. Era la humillación más grande que había sentido.

—*También la señora Ferrusola dijo algo parecido: "Aquest no és el nostre president."*

—Efectivamente, es esto. No hay que olvidar que el sistema federal alemán parte de dos hechos: uno, viejo en la historia, que es el de los antiguos Estados alemanes, y otro que es fundamental, la derrota del nazismo en la guerra. Los norteamericanos distribuyeron el país, lo hicieron

perfectamente con los expertos germanistas que tenían, acogiendo en gran parte a la vieja historia germana y los estados independientes. Pero no olvidemos que los casos históricos son irrepetibles.

Igual que VOX no es Salvini y es menos peligroso que Salvini porque el dirigente de VOX es un patán, sin más. Ojo... En toda esta gente hay un ánimo de venganza con elementos racionales, entendámonos. ¿A qué podemos llamar deseos de venganza con rasgos racionales? Todos han pasado por una etapa en la que su vida estuvo en peligro.

Yo conozco a Carlos Herrera, el de la radio, un tipo muy normal, lo sigue siendo, pero para él el tema del terrorismo es importante. ¿Por qué? Porque tú vas a abrir una caja de puros... y si la llegas a abrir te quedas allí. Yo me acuerdo cuando al padre de Abascal le grabaron ETA a los caballos, a fuego, porque tenía una yeguada importante. ¡Y lo grabaron en los caballos! Hay tipos como Gorka Landaburu, que han pasado por lo que han pasado pero tener un equilibrio como él, eso es muy difícil. Hay que ser un Landaburu y haber vivido lo que han vivido los Landaburu.

Cuando la gente habla en los términos que habla de atracadores y delincuentes conviene hacerse una pregunta: ¿a usted le han robado alguna vez? A mí no. Yo no me puedo colocar en el cuerpo de un tipo o una señora de sesenta o setenta años que le han desvalijado la casa o tu cuerpo, porque eso condiciona tu vida. Esos son hechos muy importantes en la vida de uno. Por eso no me gusta meter el dedo en un tipo que ha pasado por esa situación. Ni tampoco me gusta decir que ese tipo es un facha. Vamos a ver: ¿usted ha pasado por esa situación?

Yo nunca he conocido ni he leído a Jiménez Losantos, pero le

■ política

pegaron un tiro en la pierna. Un catedrático me dijo una vez que era una pena que no le hubieran pegado un tiro en la cabeza. Hombre, si estamos así...

Cuando veo a Boye defendiendo a Puigdemont me acuerdo de cuando vino aquí alquilado por los poli-milis de ETA para el secuestro de Revilla. Se llevaron un porrón de dinero y luego acabaron casi a tiros para cobrar lo que se había estipulado... pero es que estábamos entre gánsters.

A Martín Pallín en la vida le han quitado una cerilla. ¡Cómo se van a meter con un juez! Lo primero que hace un quinqu cuando sabe que la víctima potencial es un juez, es desaparecer.

Es curioso cómo somos muy sensibles a los asuntos personales nuestros y, en cambio, absolutamente extraños hacia los elementos íntimos de los demás. Yo, a Jiménez Losantos, no le he escuchado en mi vida, no le he escuchado en la radio, una vez intenté leer un libro suyo sobre Azaña, no me interesaba para nada y me pareció además pobrísimo. No le he escuchado, no sé ni cómo habla, pero ojo, le han pegado un tiro en la pierna. Él había sido militante de la izquierda comunista, pero es esto otro lo que condiciona la vida.

¿Al señor Torra le han golpeado alguna vez? No es que yo pida que le den, en absoluto, lo único que pido es que se ponga en la situación de aquel que ha recibido no solo una ofensa sino una agresión. Y el famoso 1-O, volviendo al tema, claro que hubo un montón de violencias. Que pudo haber más si llegamos a salir a la calle a defender nuestras libertades. Lo mismo que hubiera pasado si hubiéramos salido con Tejero y con Milans del Bosch, pero no salió nadie...

—Bueno, alguna gente, poca, sí que salió.

—Nadie... Algunos del PSUC y del PCE, pero muy poca gente. Todos estábamos a la espera.

—Cambio de tema. ¿Ve usted alguna conexión entre el movimiento secesionista catalán y el sionismo? Pienso, por ejemplo, en la visita de Mas a Israel. ¿Cree que hay alguna alimentación, alguna ayuda, alguna conexión?

—No, eso no. El Servicio de Información de Israel, que puede ser el más potente del mundo porque además está basado en hechos raciales, lo que le vuelve mucho más amplio, trabaja donde puede. Donde puede se mete. No olvidemos, por ejemplo, que la primera estructura de la policía autónoma vasca la forman dos oficiales del Estado de Israel. Cito sus nombres en un libro que escribí. ¿Por qué, porque están a favor de Euskadi? No, no, forzosamente.

A nivel de Estado, Israel es otra cosa, tiene otro tipo de inte-

reses, tiene intereses mucho más preponderantes que preocuparse de Cataluña o de Euskadi. Tienes una red y la red la trabajan. Y ya está. Es como decir ¡la Rahola es un agente del sionismo? No es una tonta sionista... porque cobra minutas astronómicas, haciendo recorridos por toda América Latina, por las casas de Israel, hablando en castellano por supuesto, en defensa de Israel. ¿Qué es eso exactamente? Buscar el mejor modo de llenar la cazuela.

—Cito de nuevo su libro: "Steve Bannon... a él cabe atribuirle un papel protagonista en la tarea de animar la creación de Estados pequeños que puedan adaptarse como los polluelos al gallo peleón y cacareador del Imperio". ¿La Cataluña independiente encajaría en ese dibujo?

—Perfectamente. Yo he estado en Kosovo y en Albania. No hay que olvidar que Albania posiblemente tiene en estos momentos la base norteamericana más importante de Estados Unidos en el mundo. Nadie cita la famosa base al-

banesa. Kosovo, su avenida principal, se llama Clinton. Esos países no podrían existir sin estas dependencias.

La misma guerra yugoslava es una guerra que *nosotros* llevamos allí. Sin el apoyo alemán a Croacia para intentar romper ese aliado fundamental de la Rusia de siempre que ha sido Serbia, la guerra no hubiera existido. Luego aparecieron otros elementos. ¿Cómo alimentar de xenofobia, racismo y fascismo en varias dosis a Milosevic, un psiquiatra por cierto, para dar consistencia a eso? Pero lo cierto es que la guerra no se hace con palabras, se hace con armamento. Y la ayuda, con dinero, de Alemania a Croacia fue indiscutible durante toda la guerra. Y las barbaries serbias y las barbaries croatas y las albanesas hay que cogerlas con papel de fumar porque todas hieden.

La idea de que los grandes poderes, los imperios, dividan a los otros es un principio básico, ya está en Maquiavelo.

—Entonces usted cree que puede ser una política de la ultraderecha norteamericana...

—Sí, sí. Y de Salvini mismo. Ahora apoya a VOX y antes apoyaba al independentismo aquí. No vamos a pedirles coherencia. Ahora que nos cierran el zoo en Barcelona, tenemos una fauna de animales no en peligro de extinción, sino en peligro de que nos devoren.

—En su opinión, en el tema que estamos comentando, ¿qué papel cree que han jugado Barcelona en Comú y el consistorio municipal? ¿Se han opuesto, han sido aliados, han practicado la ambigüedad?

En Barcelona en común más que políticos han sido surfistas del independentismo.



—Han sido surfistas. Más que políticos han sido surfistas del independentismo. Ada Colau ha puesto la tabla sobre las olas en la creencia de que eso iba a tener excelentes rendimientos... y eso no es verdad. Te apoyan mientras les sirves o estás en condiciones de servirles. Esos partidetes y grupos que se suman lo hacen en base a la subvención. En el momento en que la Alcaldía ya no pueda subvencionarles porque no son nada, acaban todos convertidos en una fórmula que habría que patentarla, la fórmula "Dante Fachín". Todos se convierten en Dante Fachín. Al final hacen un partido, para ver si salen y así, por lo menos uno puede comer gratis.

—La última, le cito: *"Desde una perspectiva personal que es el planteamiento de este libro, para mí significó la convicción de que nada podía hacer en Barcelona salvo resistir... Fui consciente de que en Cataluña ya no había medio de comunicación en el que pudiera escribir, porque si algo tenía muy claro era el abandono absoluto de ciertas complicidades, que son las que hacen que puedas convivir en un medio hostil". Más aún: "Al mismo tiempo había otro elemento capital y no por obvio menos concluyente: una edad para observar sin renuncias, aunque ayuna de proyectos. Eso que define al ser humano a partir de los setenta años muy trabajados. Evocaciones y visitas a la oficina de objetos perdidos que guardamos en alguno de los desvanes de la memoria, manera creo que elegante de definir el exilio interior al que algunos estamos condenados. Sin apelación". ¿Usted se siente así? ¿Exilio interior? ¿Se siente como un extranjero en su propio país?*

—No es que me sienta, es que soy. Los españoles en México no

se sentían exiliados, *eran* exiliados. Yo aquí soy lo mismo. Mutatis mutandis evidentemente, pero en una situación en la cual puedo comprar lechugas pero no puedo escribir. Y las reacciones, o mejor, la inexistencia de reacciones ante este mismo libro son y serán muy significativas. El silencio, además, es la fórmula perfecta no solo para no comprometerse sino para hundir al contrario; es un efecto del exilio. Yo que he vivido el franquismo y la situación de aquellos escritores que vivían en una situación de exilio interior la conozco bien. Ahora se habla mucho de Juan Eduardo Zúñiga y yo me acuerdo mucho de él. Sobrevivía como podía, traduciendo, traduciendo del búlgaro para ser exactos, y viviendo con su mujer que hacía cuentos para niños. Era un exiliado interior clarísimo, y militante del PCE, que era una prueba más de exilio interior, porque nosotros creíamos que contábamos con base social pero no era el caso. Esa sensación de exilio interior, la tengo, efectivamente. Estas aquí, en una sociedad que te observa, y al mismo tiempo te ignora. Estás de más.

—¿Y esto que explica no le resulta duro?

—Es algo déjà vu. Volvemos otra vez... Yo cuando escucho ciertas cosas vuelvo a mi adolescencia. Eso de que "si no le gusta Cataluña, váyase". He estado media vida escuchando "si no te gusta España, márchate".

—¿Viene a ser lo mismo en su opinión?

—Sí. Era la España de Franco o ahora la Cataluña de las esteladas. Lo he escuchado tanto que hay cosas que ya no me llaman la atención. Si fuera más joven, podría revivir la experiencia que teníamos entonces. Llevabas un texto a un periódico, o a una revista, y te decían: esto no se puede publicar. Ahora te

dirían exactamente lo mismo: esto no se puede publicar. Pero, ¿está bien o está mal? No, no, está bien pero... no se puede publicar. Todos los tópicos crueles de una época, atenuados por la edad y por la situación y porque ya no es lo mismo,

pero es parecido. No es lo mismo pero es parecido, y los exilios interiores cada uno los vive como puede. Me alegra que a Zúñiga le dediquen homenajes cuando ha cumplido 100 años... Porque ha cumplido cien años, pero no por otra cosa, porque nadie ha leído sus novelas más que un puñado de apasionados lectores entre los que me cuento. Recuerdo que escribí un par de artículos en *La Vanguardia* y me preguntaban: Zúñiga, ¿este de qué país es? De Madrid, de toda la vida. En fin.

—Muchísimas gracias. No abuso más ■

El federalismo no contentará a nadie. A nadie.